



Emile Gallé. Jarrón de vidrio doblado y grabado al ácido, (ca. 1900). Museo Art Nouveau y Art Decó Casa Lis. (Salamanca).

Casa Lis. Museo de Art Nouveau y Art Decó.

Jarrón de vidrio doblado y grabado al ácido. Alismatáceas, sagitarias y ninfáceas, ca. 1900.

La Casa Lis es un palacete urbano enclavado sobre la antigua muralla de la ciudad de Salamanca, mandado construir por D. Miguel de Lis (1855-1909). El encargado de llevar a cabo este proyecto fue Joaquín de Vargas y Aguirre (1857- 1935), natural de Jerez de la Frontera, que desembarcó en Salamanca para ocupar la plaza de arquitecto provincial.

Actualmente el edificio es la sede del Museo Art Nouveau y Art Déco y en sus salones y dependencias se exhibe una parte de los fondos donados por D. Manuel Ramos Andrade (1944-1998), anticuario y coleccionista que vio cómo en 1995 la Casa Lis, con un recuperado esplendor, abría de nuevo sus puertas, ésta vez para exponer sus colecciones únicas en España. En la actualidad, una gran vidriera emplomada, realizada por el taller Villaplana siguiendo diseños de D. Manuel Ramos Andrade, cubre el patio central. Las claraboyas y cerramientos elaborados en el mismo taller han recuperado las vidrieras artísticas que ya engalanaban la vivienda de D. Miguel de Lis en 1906 y la fachada sur, de un delicioso cromatismo, se ha convertido en una de las imágenes más representativas de Salamanca.

El vidrio que podemos ver en Europa en décadas precedentes repite formas y decoraciones de modelos venecianos o de Bohemia con un interés creciente por el empleo del color. Autores como Émile Gallé, formado en centros en que la reiteración de modelos era la tónica general, lograron revolucionar con su genio y creatividad las artes decorativas del vidrio. Para ello, Gallé abrió una senda de investigación y de recuperación de técnicas en ocasiones olvidadas que desembocó en uno de los periodos más fructíferos de la historia del vidrio. Émile Gallé, promotor e ideólogo de la Escuela de Nancy, es una figura fundamental en el desarrollo del Art Nouveau. La popularidad que alcanzaron sus creaciones, gracias a su talento artístico y a su acertada visión para los negocios, elevaron el estatus de la pieza de vidrio a la categoría de obra artística: Gallé provocó una verdadera transformación al aplicar a sus diseños el lenguaje de su tiempo de una manera original. Usando el vidrio como un pintor, maneja los pigmentos y logra dar a su producción una capacidad expresiva inédita. El éxito comercial de los vidrios de Gallé hizo que su estilo fuese rápidamente copiado dentro y fuera de Francia. Firmas como D'Argental o los Hermanos Daum emplearon las mismas técnicas y similares modelos que hicieron famosa su producción. Los vidrios Loetz, de aspecto iridiscente con tonalidades de reflejos metálicos, fueron muy populares en torno a 1900 y reflejaron gran maestría en cuanto a técnica y diseño. Otras casas como Kralik o Pallme-König emplearon este efecto decorativo en tinteros o jarrones.

Texto extractado de < <http://www.museocasalis.org/nuevaweb/> >



INNOVAR DESDE LA ESCUELA RURAL

RURAL SCHOOLS AND THE KEY FOR INNOVATION

Jesús Jiménez Sánchez

Inspector de Educación

Resumen

La innovación pedagógica en la pequeña escuela rural tiene unas características muy particulares, no solo por la singularidad de este tipo de centro sino por su estrecha conexión con el entorno, un mundo rural cada vez más despoblado. La planificación del mapa escolar, la dotación de recursos, la ordenación del currículo oficial, la composición de la propia plantilla docente y la implicación de la comunidad rural condicionan en gran medida, en positivo o en negativo, los proyectos educativos innovadores. El profesorado tiene la oportunidad de superar los posibles condicionantes externos y aprovechar el gran potencial pedagógico que tiene una pequeña escuela rural multigrado: heterogeneidad del alumnado, clima sereno de trabajo, flexibilidad organizativa, implicación de la comunidad, etc. A un docente motivado y con vocación por enseñar se le abren muchas posibilidades de desarrollo profesional. Aquí se presenta un decálogo con propuestas para la innovación que se están llevando a cabo con éxito en escuelas multigrado: adaptación del currículo, flexibilización de tiempos y espacios, trabajo por proyectos, alumnos tutores, estudio del entorno, aprendizaje y servicio, atención a la diversidad, producción de nuevos recursos, trabajo en equipos docentes y participación de la escuela en proyectos comunitarios. La escuela rural existe porque existe un mundo rural casi vaciado. Y solo tendrá futuro si se impulsan proyectos innovadores que cuenten con el apoyo de las administraciones educativas y con el compromiso ético y social de su profesorado.

Palabras clave: escuela rural, aula multigrado, comunidad rural, alumno tutor, autonomía de aprendizaje, trabajo por proyectos, estudio del entorno.

Abstract

Pedagogical innovation in small rural schools has very particular traits, not only because of the singularity of these schools, but also because of their close link with the environment, an increasingly deserted rural world. Some factors largely condition, positively or negatively, the innovative education projects: the school map's planning; the resource allocation, the official curriculum structure, the teaching staff workforce and the involvement of the rural community. Teachers have the opportunity to overcome the possible external constraints and to make the most out of the great pedagogical potential that a small multi-grade rural school has: students' heterogeneity, peaceful working environment, organizational flexibility, community involvement, etc. A lot of professional development opportunities can be opened to a motivated teacher with vocation. A Decalogue with propositions for innovation that are being carried out successfully in multi-grade schools is here presented: curriculum adaptation, time and space flexibility, project-based work, students as peer-tutors, environmental study, learning and service, attention to diversity, new resources production, work in teaching staff teams and school participation in community projects. Rural schools exist because an almost emptied rural world exists. And it will only have a future if innovative projects, supported by the educational administrations and with the teachers' ethical and social commitment, are encouraged.

Key Words: rural school, multigrade classroom, rural community, students as peer-tutors, learning autonomy, project-based work, environmental studies.

Innovar desde la escuela rural

La escuela rural ha sido y sigue siendo vivero de innovaciones pedagógicas, gracias sobre todo a un profesorado renovador, y generalmente joven, que aprovecha el enorme potencial del entorno más próximo para desarrollar proyectos educativos de largo recorrido.

La inmensa mayoría de esas valiosas experiencias han nacido y crecido en pequeños centros educativos que tienen una estrecha relación con el medio que les rodea y posteriormente han alcanzado gran proyección en el ámbito pedagógico. La imprenta escolar (C. FREINET), la individualización de la enseñanza (Plan Dalton), las cooperativas escolares (B. PROFIT) o el trabajo por equipos (R. COUSINET), por poner solo algunos ejemplos, son métodos y técnicas surgidas en pequeñas escuelas que se extendieron a comienzos del siglo pasado por centros escolares de todo tipo y que, actualizadas y complementadas con otras nuevas, siguen desarrollándose en colegios e institutos, tanto en el ámbito rural como en las grandes ciudades.

Pero antes de plantear qué se puede hacer hoy en día para innovar en y desde la escuela rural, parece conveniente ofrecer, aunque sea a grandes trazos, una somera visión sobre el actual contexto social donde se sitúa y con el que está íntimamente conexiada. La escuela rural existe porque existe un medio rural casi vaciado y viceversa: algunos pequeños pueblos siguen existiendo porque se mantiene su escuela abierta. Si la cierran, se cierra el pueblo.

I. Diferentes paisajes humanos en un inmenso espacio casi vacío

El inteligente y sugestivo título de un libro de éxito *La España vacía* (SERGIO DEL MOLINO, 2016) describe muy bien el paisaje demográfico de gran parte de nuestro país. Extensos espacios fueron «vaciados» por la emigración de los años sesenta del siglo pasado y han quedado prácticamente desiertos.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la distribución espacial de la población no responde solo a procesos migratorios sino a factores muy diversos que tienen que ver con el medio natural, las infraestructuras, la organización político-administrativa del territorio, el modelo económico o las dinámicas sociales, como certeramente apuntan reconocidos demógrafos.

En consecuencia, hablar de la «España vaciada» o despoblada, lema que desde hace bien poco encabeza manifestaciones y acapara titulares en los medios de comunicación, requiere referirse a esos factores que condicionan la prestación de servicios públicos, entre

los cuales el educativo se considera fundamental para fijar población en nuestro despoblado medio rural.

Cuatro son los factores demográficos que, en mayor medida, sirven de marco para la organización y gestión de la educación en el medio rural:

1.1. La despoblación

Casi la mitad del territorio español tiene una densidad inferior a los 12,5 habitantes por kilómetro cuadrado y en amplias zonas del mismo ni siquiera se alcanzan los 8 habitantes, lo que supone un problema demográfico muy severo. De los más de 8.000 municipios que hay en España, unos 5.000 no llegan a los 1.000 habitantes y 8 de cada 10 de esos municipios han perdido más del 10% de su población en los últimos quince años. En casi 800 municipios de nuestro país más de la mitad de sus vecinos son mayores de 70 años y son pueblos «pensionados».

Ese es el espacio vaciado por la emigración de tiempos pasados, las tasas altas de mortalidad en el presente, la falta de oportunidades para la gente joven, las dificultades en las comunicaciones, los problemas estructurales del campo, las deficiencias (cuando no la ausencia) de servicios básicos, el olvido de las administraciones públicas, la pérdida de identidad por la influencia creciente de los modos de vida urbanos...

Aunque viene de lejos, la despoblación se ha intensificado en los últimos años. Afecta a casi todo el interior y el norte-noroeste peninsular, con especial incidencia en una docena de provincias, como Zamora, Teruel, Soria, Ávila, Cuenca, Palencia, etc. Pero también pierden población ciertas comarcas enclavadas en comunidades autónomas con alta densidad, como sucede en algunas del interior de Cataluña o de la Comunidad Valenciana. Hay quien habla de una tercera despoblación: los pueblos no se vacían ahora de jóvenes, porque ya no los hay, y solo pueden vaciarse de viejos, por la mortalidad.

A ese medio rural despoblado nos referimos permanentemente en este artículo, a las zonas y comarcas con municipios con menos de 1.000 habitantes, donde el tamaño de cada cohorte escolarizada siempre es inferior a la veintena de alumnas y alumnos y, en consecuencia, es difícil encontrar centros escolares graduados.

1.2. La diversidad

El desierto demográfico va ganando terreno, pero el paisaje rural no es uniforme. En unas zonas la población vive diseminada en entidades singulares (aldeas, lugares, caseríos, etc.) mientras en otras reside en núcleos agrupados, aunque sean pequeños pueblos con menos de 100 vecinos pero con ayuntamiento propio.

Las diferencias notables entre zonas geográficas (orografía, clima) y en la distribución espacial (agrupamiento, dispersión) de la población rural tienen repercusiones directas en la planificación y gestión de la educación y condicionan la red de centros, la construcción de edificios, las plantillas docentes, los servicios de transporte escolar, etc. Hay que ajustar las políticas educativas al territorio, pero siempre resulta complejo desde el punto de vista social y muy costoso desde el presupuestario organizar un sistema educativo que garantice a todas y a todos, vivan donde vivan, su derecho a una educación de calidad.

1.3. La sociología

Los efectivos de población, la densidad y dispersión del poblamiento, el tamaño de los municipios, la composición y distribución por edad y los procesos migratorios son datos fundamentales a tener en cuenta en la planificación escolar, tanto de la red de centros como de las plantillas docentes. Pero, una vez se ha puesto en funcionamiento un centro escolar, otros factores de corte sociológico influyen de forma notoria en la gestión y favorecen o dificultan la innovación pedagógica que pueda realizarse en las escuelas e institutos del medio rural.

En ese sentido, a pesar de la diversidad de paisajes, conviene recordar que, además de la baja densidad y el envejecimiento de la población, todos esos espacios deshabitados comparten las otras tres características que tradicionalmente se utilizan para definir lo rural: importancia de las actividades primarias, estrecha relación entre sus habitantes y el medio natural y sentimiento de pertenencia a una comunidad. Son rasgos que, en mayor o menor medida, se reflejan directamente en la planificación y gestión de la educación y en la vida cotidiana de la escuela.

1.4. El cambio

Es evidente que el medio rural de nuestro país ha cambiado mucho en las últimas décadas. Ya no se identifica como una zona rudimentaria y atrasada. Se ha producido una revolución del sector primario, cada día más preocupado por el medio ambiente, y cobran auge creciente actividades alternativas como la artesanía o la agricultura ecológica. Eso no quiere decir que se hayan solucionado los problemas estructurales del campo español, como se hacen patentes en las manifestaciones de agricultores y ganaderos que recorren cada cierto tiempo distintos puntos del país.

Pero el cambio está ahí. Algunos jóvenes («yo me quedo») han optado por seguir trabajando en su pequeño pueblo, aunque sus condiciones y modos de

vida apenas se diferencian de las de otros jóvenes que viven en la ciudad cercana, a donde van con frecuencia para realizar compras, asistir a eventos de todo tipo, etc. Además, sin que pueda hablarse de «re población», en algunos pueblos se produce un cierto incremento de la población joven, sobre todo de extranjeros y de urbanitas desencantados.

Ese cambio será posible antes si se eliminan las desigualdades de género, tan presentes todavía hoy en la sociedad rural. Es imprescindible que las mujeres jóvenes puedan desarrollar un proyecto de vida atractivo en el pueblo. De las posibilidades de empleo femenino y del acceso a la movilidad (pueblo/ciudad) dependerá en gran medida la sostenibilidad social del mundo rural.

Por otra parte, se recuperan viejas tradiciones (fiestas, gastronomía, etc.) que hoy en día suponen un atractivo interesante para viajeros y turistas. Muchos pueblos se han convertido en lugar de segunda residencia para personas que habitualmente viven en la ciudad.

Lo rural ha adquirido una nueva imagen y, en cierto modo, se ha «urbanizado», perdiendo a veces su propia identidad. Las fronteras entre espacios rurales y urbanos se han difuminado y el auge espectacular de los medios de transporte y de comunicación hace que ya no exista una división clara entre sociedad rural y sociedad urbana.

Desde esta perspectiva, hay quien se plantea si todavía hoy existe la escuela rural. Sí. En lo que respecta a la organización de la enseñanza reglada siguen existiendo diferencias notables entre lo rural y lo urbano, ya que el servicio educativo no puede prestarse en idénticas condiciones. Eso no quiere decir que la calidad de la educación sea menor o mayor en los centros educativos de los pueblos que en los de las ciudades. Para una escuela o instituto rural la igualdad de oportunidades no está en parecerse a los centros de su nivel que están en la ciudad ni en tomar el centro urbano «completo» como modelo a seguir. Debe aprovechar al máximo sus oportunidades, que las tiene y son muchas, para llevar adelante proyectos pedagógicos innovadores que contribuyan a revitalizar el medio rural.

2. La educación, servicio básico para la comunidad rural

La educación es un servicio básico para el medio rural; para quienes allí viven, porque se les garantiza su constitucional derecho a la educación; para la localidad, porque contribuye a mantener población; para la comunidad, porque incrementa sus recursos culturales.



La cuestión está en cómo organizar la prestación de ese servicio público en un contexto con tantas dificultades, como es el medio rural, para que responda a unos estándares de calidad y, a la vez, pueda actuar como impulsor del desarrollo individual y colectivo de la sociedad.

El planteamiento de este reto corresponde especialmente a las administraciones educativas, aunque no solo a ellas. Si la educación es (o debe ser) siempre una tarea colectiva («educa la tribu entera») en el medio rural se convierte en un proyecto compartido por toda la comunidad local. Cada pueblo valora «su» escuela como parte integrante de su patrimonio y la defiende frente a actuaciones que considere vayan en su detrimento, provengan de donde provengan. Por eso no han de extrañar las protestas de todo un pueblo, con su ayuntamiento a la cabeza, cuando desde la administración autonómica se pretende cerrar su escuela o se les niegan recursos de todo punto necesarios y, por otra parte, habituales en centros de las grandes ciudades.

Ese sentimiento colectivo sobre la importancia de la escuela en el medio rural contrasta con el olvido, cuando no abandono, sufrido durante tanto tiempo por parte de los poderes públicos. Su historia puede escribirse como la crónica de una marginación, la misma que ha sufrido el mundo rural. Las políticas aplicadas al medio rural español han condicionado, sin duda alguna, el devenir de los centros educativos ubicados en un espacio que ha ido quedándose casi vacío.

El desarrollismo de los años sesenta y setenta del siglo pasado centraba todo en las ciudades y, basándose en los principios de homogeneización, graduación y especialización, relegaba a la pequeña escuela mal llamada «incompleta» a un segundo o tercer plano. Con la Ley General de Educación (1970) se suprimían miles de escuelas para integrar a su alumnado, en contra de la voluntad de sus familias y del ayuntamiento de su pueblo, en concentraciones escolares y escuelas-hogar en cabeceras comarcales. Esa visión urbana tan poco equitativa de la educación se mantuvo hasta el decreto de educación compensatoria (1983), momento en el que todo comenzó a cambiar. Desde entonces, las leyes (LOE, art. 82) y reformas educativas tuvieron en cuenta la singularidad de la escuela rural, recogiendo así las propuestas planteadas desde hacía años por colectivos docentes y asociaciones de madres y padres y las reiteradas

recomendaciones formuladas por el Consejo Escolar del Estado (CEE) en sus informes anuales.

El último Informe del CEE (2019) instaba a las administraciones educativas (Propuesta 69) a incluir el concepto «ruralidad» en todas las iniciativas educativas, manifestar un compromiso firme con una financiación suficiente y estable de la escuela rural, dotar de recursos TIC a los centros, potenciar la permanencia del profesorado, mejorar la formación específica, etc.

Por otra parte, prácticamente en todas las comunidades autónomas se pusieron en marcha programas específicos dirigidos a los centros de las zonas rurales de su territorio, en muchos casos dentro de los planes de cooperación territorial entre la administración central y la autonómica. En varias, además, se crearon observatorios de la escuela rural. Y no es casualidad que algunas de las iniciativas institucionales más novedosas comenzasen justamente en pequeñas escuelas rurales, como sucedió, por ejemplo, con la implantación de las TIC (*tablets* individuales) en pequeños pueblos de Aragón.

En esa línea, entendiendo que la educación es un servicio básico que trasciende el ámbito estrictamente escolar, tanto desde el Gobierno central como desde varios gobiernos regionales se han puesto en marcha planes globales de ordenación territorial para frenar la despoblación. Baste recordar la Ley 45/2007 para el Desarrollo del Medio Rural Sostenible o la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico (2019). Desde la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) se elaboró un documento (2018) en el que se incluyen 78 medidas de actuación, algunas directamente relacionadas con el servicio educativo, como el establecimiento de una carta de servicios públicos garantizados, el acceso a la escolarización 0-3 años, la revisión de los modelos de transporte público o un plan para la extensión de las TIC a viviendas, empresas y servicios. Y de cara a los próximos años, entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la ONU el objetivo 4 (Educación de calidad) recuerda que «el acceso a la educación inclusiva y equitativa puede ayudar a abastecer a la población local en las herramientas necesarias para desarrollar soluciones innovadoras».

3. Algunos condicionantes para la innovación en los centros rurales

Dentro del marco global para frenar la despoblación rural, la escuela como institución puede desempeñar un papel muy importante, especialmente si es innovadora. Pero para ello es preciso que las políticas educativas estén atentas a las necesidades actuales y a los proyectos de futuro del medio rural en su conjunto y de la escuela en particular.

Esas políticas educativas, que condicionan la innovación, vendrán definidas por las actuaciones y planes que se desarrollen en varios frentes complementarios: la planificación del mapa escolar, la dotación de recursos a los centros, la atención específica a la singularidad de cada centro, la composición de las plantillas docentes y la implicación de la comunidad rural.

3.1. La planificación del mapa escolar

En primer lugar, conviene recordar que casi la totalidad de los centros del medio rural son de titularidad pública y dependientes de su correspondiente administración autonómica o del propio municipio en el caso de algunas escuelas infantiles, centros de educación de personas adultas y centros de régimen especial. La mayoría de las entidades privadas, prácticamente todas confesionales, hace tiempo que cerraron los colegios que históricamente mantenían en ciertas poblaciones rurales y actualmente es muy excepcional encontrar uno de esos colegios en un pueblo. La planificación de centros se referirá, por tanto, al sector público, que es el que mantiene abiertas escuelas hasta en los lugares más pequeños y aislados.

Aunque en principio la planificación educativa pareciera no tener mucha influencia sobre la innovación pedagógica que se hace en los centros, la realidad nos demuestra todo lo contrario. Dependiendo de cómo se realice la ordenación del territorio y, consecuentemente, la configuración del mapa escolar y la planificación de la escolarización, se facilitan o dificultan los proyectos innovadores en los centros escolares de una zona o distrito educativo. Pongamos solo dos ejemplos significativos. Uno, en negativo: el traslado diario, y a veces forzado, de los niños de localidades alejadas a un centro comarcal dificulta la participación de las familias. Otro, en positivo: la creación de un centro de recursos y de profesores o de un equipo psicopedagógico comarcal facilita la coordinación del profesorado de los centros (colegios e instituto) de la zona. Sin participación de la comunidad educativa y sin coordinación docente mal puede salir adelante un proyecto educativo innovador.

Para que la planificación o planeamiento actúe en positivo es necesario que el mapa escolar tenga coherencia interna en la distribución de los centros y unidades rurales sobre el territorio y en la adscripción de unos centros a otros, clave para articular proyectos educativos de comarca o de zona.

Esa coherencia se conseguirá si se ponderan con buen criterio una serie de factores demográficos, geográficos, administrativos, económicos, sociales e incluso históricos que condicionan cualquier planificación educativa. Pero es necesario también que

se lleguen a acuerdos o consensos a la hora de establecer comarcas, distritos o zonas educativas. Una planificación hecha directamente desde los despachos oficiales, sin contar con las entidades locales y los colectivos afectados, está abocada al fracaso o, al menos, a crear muchos problemas.

Evidentemente, la planificación de la red de centros rurales tiene también un componente político. Dependiendo de la política educativa del gobierno regional se toman medidas en uno o en otro sentido. Téngase en cuenta que, como anteriormente se ha dicho, la planificación en el medio rural afecta casi en exclusiva a la enseñanza pública. En algunas comunidades autónomas se mantienen abiertas escuelas con cinco alumnos, incluso con menos si hay expectativas de un inmediato aumento de la población infantil, mientras en otras se cierran con diez o más alumnos matriculados. En unas, los centros de Infantil y Primaria se adscriben a un instituto comarcal, lo que conlleva facilidades para proyectos zonales, mientras en otras se deja a la libre elección de las familias matricularse en cualquier Instituto de Enseñanza Secundaria o incluso en un colegio privado. En unas, se firman convenios con los ayuntamientos para abrir escuelas infantiles municipales mientras en otras no se hace nada por la escolarización 0-3 en el medio rural.

Habrà que caminar hacia un mapa escolar integral, integrado e integrador. Integral, que contemple los centros de todos los niveles educativos. Integrado, que establezca conexiones intercentros y con los servicios de apoyo a la educación. Integrador, que conecte con otros mapas comarcales (sanitario, administrativo, de servicios sociales, etc.). Un mapa escolar que favorezca la innovación en las aulas y que, a su vez, contribuya a la ordenación y vertebración territorial, como lo están haciendo iniciativas de agrupación tan interesantes como los Colegios Rurales Agrupados (CRA), los Colectivos de Escuelas Rurales (CER), la Zona Escolar Rural (ZER), los Centros Rurales de Innovación Educativa (CRIE), los Centros de Profesores y Recursos (CPR), etc.

3.2. La dotación de recursos a los centros

Aunque no sea la única variable a considerar, no cabe duda de que la dotación de recursos incide de manera directa en la calidad. Un centro que no disponga de recursos humanos y materiales difícilmente podrá plantearse un proyecto innovador y desarrollarlo



posteriormente. Aun así, algunas escuelas rurales han sacado adelante valiosas innovaciones sin apenas medios y a veces contra viento y marea, con la falta de consideración de la propia administración educativa y de ciertos inspectores. Ejemplos de ese empeño por renovar la enseñanza fueron los movimientos de renovación pedagógica y los colectivos de maestros rurales durante la transición o el nacimiento de agrupaciones escolares en los años ochenta.

Excepciones aparte, afortunadamente hoy en día la mayoría de los centros rurales están relativamente bien equipados. Desde que se produjeron los traspasos de competencias a las comunidades autónomas han mejorado mucho en cuanto a instalaciones y recursos, lo que pone en valor la descentralización territorial de la enseñanza. La proximidad en la toma de decisiones resulta fundamental para detectar las necesidades concretas de cada escuela y para proceder a atenderlas con celeridad, en muchos casos con la colaboración estrecha de las entidades locales.

No obstante, es comprensible que todavía existan problemas, por ejemplo, en infraestructuras. Lo habitual es que en un pequeño pueblo no existan pistas de deporte dentro del propio recinto escolar o que, si las hay, sean muy pequeñas. Pero los pocos niños y niñas que están matriculados en el centro pueden disponer de las instalaciones municipales, en algunos casos pabellones bien equipados e infrautilizados. Otro tanto puede decirse respecto a recursos para algunas áreas de enseñanza (Música sobre todo) y servicios (Pedagogía Terapéutica, PT y Audición y Lenguaje, AL).

Puede decirse que, incluso en nuevas tecnologías, los centros rurales disponen de los mismos o similares equipamientos que los públicos de su tamaño ubicados en las ciudades. La imagen de la vieja escuela rural con sus pupitres bipersonales y la estufa de leña hace mucho tiempo que ha pasado a la historia. Hoy en día la mayoría dispone de equipamientos informáticos (pizarra digital, ordenadores) y de conectividad a internet, aunque en algunos casos sea manifiestamente mejorable.

La falta de recursos materiales, que sin duda puede darse todavía en algunas escuelas, no es obstáculo insalvable para la innovación pedagógica. Los problemas suelen venir por otras causas, principalmente por un currículo ordenado en estándares y por la composición de las plantillas docentes.

3.3. La atención específica a la singularidad de cada centro

Si hay algo que describe y define a los centros del medio rural es la diversidad. Es cierto que no hay dos centros educativos iguales, por más que se utilicen

plantillas estandarizadas, pero eso es todavía más cierto en el medio rural. En una misma comarca o distrito lo habitual es encontrar un Instituto de Educación Secundaria (IES), Colegios de Educación Infantil y Primaria (CEIP) de mayor o menor tamaño, uno o dos Colegios Rurales Agrupados (CRA) o agrupaciones similares con unidades en varios núcleos de población y alguna escuela unitaria, todos ellos centros públicos.

Evidentemente, los proyectos de innovación no pueden plantearse de la misma manera en unos centros que en otros. Por regla general, los IES y los CEIP «completos» (3+6 unidades al menos, una por curso) siguen los mismos patrones de funcionamiento que los centros similares ubicados en la ciudad. Caso diferente son los CRA (o similares) y las pequeñas escuelas multigrado con menos unidades que cursos o niveles.

La innovación en una pequeña escuela tiene unas connotaciones especiales. Requiere un tratamiento diferenciado por parte de la administración educativa, tanto en la dotación de plantilla docente como en sus normas de organización y funcionamiento.

Las instrucciones que cada comienzo de curso dictan las autoridades respectivas no siempre recogen la singularidad de este tipo de centros. Deberían recogerlo o, al menos, contemplar una cierta flexibilidad en su interpretación. La clave para su buen funcionamiento está en potenciar su autonomía para que puedan adaptar el currículo y la organización a sus circunstancias concretas, que con frecuencia varían de un año a otro. Así, por ejemplo, una escuela con dos unidades (una con niñas y niños de Infantil y primer ciclo de Primaria y la otra con el resto de la etapa) seguramente cambiará al curso siguiente al marcharse «los mayores» de sexto e ingresar nuevos alumnos de tres años, teniendo entonces que hacer una organización de grupos diferente. La casuística puede ser muy grande.

En consecuencia, habrá que adaptar el currículo oficial al contexto de cada centro, tanto la organización y secuencialización de los contenidos de aprendizaje de las diferentes áreas como el horario lectivo dedicado a cada una de ellas. De ahí que, en este tipo de centros, más si cabe que en otros mayores, la programación general anual y las programaciones de aula sean instrumentos imprescindibles para organizar la vida cotidiana en el aula y poder abordar cualquier proyecto de innovación.

Por otra parte, conviene recalcar que no solo el encorsetado currículo oficial condiciona la innovación pedagógica. La burocracia a la que está sometida habitualmente una pequeña escuela, como si fuese un cen-

tro de grandes dimensiones, genera desazón en el profesorado, que no cuenta con ayuda alguna de personal de servicios administrativos. Las tareas burocráticas, que no han disminuido con la introducción de la informática, crean un cierto malestar que desanima a algunos profesores a emprender proyectos innovadores.

3.4. Las plantillas docentes

La inestabilidad del profesorado en el medio rural es, seguramente, el mayor inconveniente para poder abordar proyectos innovadores. Todo proyecto educativo, y mucho más si pretende ser innovador, requiere de un tiempo dilatado para su planificación, desarrollo y evaluación. No es «normal» que en muchos centros públicos rurales cambie cada año más de la mitad del claustro, bien porque estaba formado por personal interino o porque el funcionariado ha optado en el concurso por trasladarse a una plaza a la ciudad. Conseguir la estabilidad del profesorado que ejerce su docencia en el medio rural, donde prácticamente son todos públicos, debería plantearse, por tanto, como el objetivo preferente de cualquier política de personal de la correspondiente administración educativa.

Desde el ámbito docente, al menos estos cinco factores condicionan la innovación que pueda hacerse en los centros del medio rural, especialmente en los CRA y las pequeñas escuelas con alumnos de varios niveles en una misma aula:

La composición de la plantilla docente

Las plantillas de los centros públicos varían, lógicamente, según las enseñanzas que imparten y el tamaño de los mismos. Existe un modelo estandarizado para cada tipo de centro. Pero esto, que parece razonable para evitar diferencias entre centros con una idéntica estructura, no puede trasladarse miméticamente al medio rural. Un CRA con pequeñas escuelas o unidades en varias localidades, por ejemplo, necesita para su funcionamiento contar con una plantilla diferente y seguramente más numerosa que la de un CEIP con todas sus instalaciones ubicadas en una única localidad.

La confección de la plantilla de un centro proporciona seguridad jurídica, pero es necesario que todas las plazas salgan ofertadas en los correspondientes concursos de traslados para que sean cubiertas por profesorado con destino definitivo. Eso proporciona estabilidad, ya que existe la obligación de permanencia en la plaza durante un cierto tiempo.

El cupo real de profesores

En el mes de septiembre debe dotarse a los centros del cupo de profesores suficiente para poder desa-

rollar su programación general anual. La referencia lógica es la plantilla jurídica, pero las circunstancias hacen que en un determinado centro, para un año o curso concreto, se necesite ampliar la dotación de profesorado por aumento de matrícula, baja de algún profesor, etc. Parecerán problemas menores pero no lo son en la realidad cotidiana de las aulas. Si no se atienden con celeridad esas situaciones sobrevenidas (sustituciones, por ejemplo) se complica (y mucho) llevar adelante un proyecto innovador que implique a todo el centro.

Las condiciones laborales

La innovación necesita el entusiasmo del profesor y mal puede entusiasmarse si apenas se le ofrecen incentivos y solo encuentra dificultades en su trabajo del día a día entre pupitres. Hay centros rurales especialmente complicados que deberían tipificarse como de «difícil desempeño», cosa que ya se hace en algunas comunidades autónomas. En ese grupo habría que incluir, por ejemplo, las escuelas más pequeñas y peor comunicadas y al profesorado itinerante. No se trata tanto de aumentar sus retribuciones económicas, que deben cubrir ampliamente los gastos de transporte en la itinerancias, sino de establecer otros incentivos como méritos para la carrera docente, reducción de horario lectivo, permisos para formación, etc.

Los apoyos educativos

Si siempre son importantes los apoyos para llevar adelante un proyecto educativo, mucho más lo son si es innovador y se desarrolla en un pequeño centro rural. Esos apoyos, que pueden ser internos o externos, resultan imprescindibles para atender a la diversidad del alumnado y muy necesarios para que el proyecto obtenga buenos resultados. Respecto a los apoyos convendría recalcar dos cuestiones. Una, que en la planificación y diseño de todo proyecto innovador se detallan claramente los apoyos precisos para que ese proyecto pueda realizarse con garantías. Dos, que los apoyos de personal se integren plenamente en el equipo docente responsable del proyecto.

La formación docente

Para desarrollar un proyecto innovador se necesitan docentes motivados y, al mismo tiempo, cualificados. La mayor parte del profesorado que trabaja en el medio rural se encuentra en el primer tramo de su carrera profesional y un alto porcentaje está en una situación de interinidad. Ese perfil de docente novel tiene, indudablemente, muchas ventajas para la innovación, ya que se le supone cualificado académicamente, al haber finalizado recientemente sus estudios universitarios, y motivado para iniciar nuevos proyectos. Pero también tiene el grave inconveniente: la

distancia existente entre la teórica formación inicial universitaria y la realidad de las aulas rurales.

El profesor novel que llega a un aula multinivel no sabe qué hacer y tiene que ir aprendiendo poco a poco el «oficio» con ayuda de sus compañeros. En ese sentido, es muy importante la formación continua, especialmente en el medio rural, en tres líneas: en centros específicos de formación (CPR o similares), en los propios centros rurales (coordinación docente) y a través redes sociales (plataformas).

3.5. La implicación de la comunidad

Conviene partir de una consideración muchas veces olvidada desde el mundo de la pedagogía: la escuela es de todos y no «solo» de los profesores. Téngase en cuenta. Difícilmente puede abordarse un proyecto educativo sin la participación de toda la comunidad educativa, principalmente de las familias. Por el contrario, un proyecto que cuente con la complicidad de madres y padres y del pueblo en su conjunto tiene muchísimas posibilidades de lograr éxito educativo, además de servir de instrumento de cohesión social.

Desde ese prisma hay que entender la innovación en el medio rural, donde la escuela se considera como algo propio y forma parte del patrimonio local. Aunque lógicamente sea el profesorado el motor de cualquier proyecto, resulta muy complicado desarrollarlo si no se implica en el mismo a toda la comunidad, tanto a las familias de los alumnos como a los vecinos de la localidad y a su ayuntamiento.

La relación entre las familias y la escuela suele ser muy directa. En un pequeño pueblo, los profesores conocen no solo al padre y madre de cada alumna y alumno sino a otros miembros de su familia y, además, están al tanto de las relaciones familiares existentes entre ellos (familias y niños). Aprovechando inteligentemente ese conocimiento de las relaciones sociales, puede ser de gran utilidad para plantear y llevar a cabo un proyecto innovador en la escuela. En dos sentidos al menos. Uno, haciendo partícipes a las familias de ese proyecto educativo, tanto desde el plano institucional (consejo escolar) como en el más directo a través de la AMPA. Dos, solicitando su colaboración esporádica en determinados momentos, invitándoles a exponer algún tema en clase, a acompañar a los alumnos en una salida escolar, etc...



Por otra parte, resulta relativamente fácil establecer

estrechas relaciones entre la escuela y el resto de servicios públicos (sanitarios, sociales, etc.) de la localidad. Aprovechando esa circunstancia, sería de desear la participación de sus responsables (médico, trabajador social, etc.) como expertos en alguno de los apartados de los proyectos innovadores. La participación directa de personas ajenas a la escuela supone ya un avance ciertamente innovador en la práctica habitual de las aulas pero, si además se implican en un proyecto educativo, ese proyecto adquiere una nueva dimensión.

Por último, hay que contar con la colaboración municipal, del ayuntamiento en una pequeña localidad y con la de las entidades locales (ayuntamientos, comarcas) en el caso de los CRA o agrupaciones de escuelas con unidades en varios municipios. Si se consigue implicarles en los proyectos educativos que se llevan a cabo en sus centros escolares, todo será mucho más fácil.

Hay que entender, por supuesto, que la enseñanza reglada no es competencia directa de los municipios y que, además, en la mayoría de los casos su economía no suele ser boyante. Sin embargo, no parecen razonables las excusas esgrimidas por ciertos alcaldes y concejales para no aportar recursos a su propia escuela. La educación nunca debiera considerarse competencia «impropia» para un ayuntamiento, sino todo lo contrario, ya que se trata de la educación de sus vecinos más jóvenes, nada más y ¡nada menos!

Los ayuntamientos de pequeñas localidades pueden tomar muchas iniciativas para apoyar los proyectos innovadores que se desarrollen en sus escuelas. Al menos, en tres líneas convergentes:

1. Poner a disposición de la escuela y de su proyecto educativo todos los recursos propios disponibles: utilizar las instalaciones municipales (pabellón deportivo, biblioteca, archivo, edificios, etc.), impulsar la colaboración con centros (escuela infantil) educativos municipales, compartir medios municipales con el resto de los vecinos, como puede ser la utilización del vehículo para el transporte de alumnos, etc.
2. Proporcionar recursos para la realización de proyectos. Las posibilidades son numerosas, como pueden ser la edición de materiales didácticos sobre la localidad y su entorno, la instalación de banda ancha en la escuela, la colaboración municipal en publicaciones (revista escolar, material audiovisual, etc.) para la difusión del proyecto educativo, la organización de actividades extraescolares, ayudas para colonias escolares, etc.
3. Abrir las puertas del ayuntamiento a los escolares. Puede resultar de enorme interés que los esco-

lares participen en el salón municipal en debates sobre la localidad (pleno infantil) o presenten a los vecinos el proyecto que están desarrollando en el centro. Con iniciativas de este tipo se establecería una mayor conexión de la escuela con su entorno, algo fundamental para cualquier proyecto innovador en el medio rural.

4. Oportunidades para la innovación en la escuela rural

Antes de avanzar algunas propuestas, convendría clarificar qué se entiende por innovación, concepto que últimamente ha sido muy manipulado, especialmente por algunos centros y empresas con el fin de colocar una etiqueta que les coloque en ventaja competitiva frente a otros centros más «tradicionales». No toda experiencia novedosa puede considerarse realmente innovación, aunque no por ello deja de tener valor.

Un número muy significativo de escuelas rurales de nuestro país siguieron a comienzo del siglo pasado la estela de la Escuela Nueva. Cortados de raíz todos sus proyectos por la dictadura franquista, hubo que esperar hasta la transición a la democracia para que, gracias a enseñantes comprometidos social y políticamente e integrados en los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRP), entrase aire nuevo a las aulas de una escuela rural que llevaba muchos años abandonada, cuando no silenciada y reprimida. Desde entonces la pequeña escuela rural ha sido un vivero de experiencias, algunas realmente innovadoras, que han servido como modelos de buenas prácticas en centros de todo tipo, públicos y privados, rurales y urbanos.

La organización de las pequeñas escuelas rurales favorece la incorporación de propuestas globalizadas, como los centros de interés, la investigación del entorno próximo, los proyectos de desarrollo curricular, el currículo organizado por temas relevantes, los proyectos de trabajo, los aprendizajes no formales, etc. Hoy en día se puede seguir aprendiendo de Dewey, Decroly, Kilpatrick, Montessori, Freinet, Illich, Freire, Stenhouse, etc. Se pueden revisar sus aportaciones y conviene actualizar las propuestas de las metodologías innovadoras de otros tiempos, teniendo siempre cuidado de no meterlas todas en el mismo saco, pues son de calado muy distinto en cuanto a enfoques educativos y sociales.

No se trata de «copiar» una propuesta pedagógica sino de tomar las ideas más valiosas y adecuarlas a las especiales características de la escuela rural actual para que contribuyan a producir cambios efectivos en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En eso consiste la innovación: ir al núcleo central y transformar

el centro escolar. Colocar un rótulo de bilingüismo en la fachada o llenar el aula de ordenadores, por poner dos actuaciones que están «de moda», adornan el paisaje escolar pero ahí se quedan si no llegan a cambiar la dinámica escolar. La calidad de la escuela no mejora con «innovación» de escaparate.

4.1. Posibilidades de la pequeña escuela multigrado

Un número muy significativo de centros rurales llevan adelante proyectos innovadores. Los hay de todo tipo, como es natural, pues la diversidad de centros es una de las características de la educación en el medio rural. Evidentemente, los proyectos educativos pueden compartir algunos rasgos comunes por plantearse en un contexto similar, pero han de presentar lógicas diferencias en función del tamaño del centro, niveles que imparte, etc. Las experiencias e innovaciones desarrolladas en IES y CEIP ordinarios situados en localidades de tamaño mediano no presentan diferencias reseñables con centros urbanos similares. En la pequeña escuela rural, por el contrario, la situación es muy distinta.

Estamos hablando de esa pequeña «escuela rural», aquella escuela o colegio de infantil y primaria, que cuenta con una escasa matrícula y en el que alumnas y alumnos de diferentes edades deben agruparse en una misma aula aunque estén matriculados en cursos distintos. Es la conocida como escuela multigrado o multinivel, es decir, la escuela unitaria o la escuela de dos a cinco unidades (siempre menos que cursos), funcionen de manera autónoma en un pueblo o estén integradas en un CRA o agrupación escolar similar.

Esa escuela multigrado tiene un gran potencial pedagógico: heterogeneidad de alumnado, clima sereno de trabajo, flexibilidad organizativa, relaciones cercanas con las familias, conexión con el entorno social, etc. Bien es cierto que también tiene limitaciones (inadecuación del programa oficial a su especificidad, trabajo complicado para los docentes, espacio reducido de socialización, etc.), pero aun así las posibilidades para la innovación didáctica son muchas. El docente que trabaja en esa escuela multigrado tiene la oportunidad de aprovechar esas posibilidades si utiliza un enfoque de escuela inclusiva y, adoptando el paradigma constructivista, aplica una metodología activa-participativa para crear contextos de aprendizaje significativos y cooperativos.



La clave estará en la motivación del profesorado. Debería saberlo bien la administración educativa y obrar en consecuencia. El profesor necesita ciertas garantías para que se sienta motivado en su trabajo: primero, que le dejen libertad para innovar, y segundo, que se valoren sus proyectos innovadores. Garantías que han de traducirse en flexibilidad para adaptar el currículo y la organización a la singularidad de cada escuela y en incentivos para los centros y docentes que se comprometan en innovación.

A un profesor motivado, con vocación por enseñar, se le abren muchas posibilidades en la escuela rural, como puede comprobarse al rastrear las múltiples experiencias que periódicamente aparecen en publicaciones profesionales y que pueden encontrarse en la red. Puede echar mano de excelentes buenas prácticas innovadoras y, además, contactar con las compañeras y compañeros que las están llevando a cabo en centros con características similares al suyo. Por suerte, hace ya tiempo, años, que quedó fuera de sitio la vieja imagen del maestro aislado en una abandonada escuela de pueblo.

4.2. Un decálogo con propuestas para la innovación

Partiendo de la realidad actual y con un criterio eminentemente práctico, se presentan a continuación diez variadas propuestas para la innovación y el cambio en la escuela multigrado. Pueden tomarse únicamente dos o tres de esas propuestas, pero lo deseable sería intentar poner en práctica varias al mismo tiempo en un proyector global para el centro y hacerlo, además, como equipo docente en estrecha cooperación entre el tutor generalista del aula, el profesorado especialista y los servicios educativos de apoyo. Al final de cada una se hace una breve relación de algunas ideas pedagógicas a las que se puede hacer referencia a la hora de integrar esa propuesta en un proyecto educativo innovador de centro.

1. Un currículo contextualizado. En el desarrollo de la autonomía de centro, adaptar el currículo oficial a la singularidad de la escuela multigrado a través del proyecto curricular y la programación general anual del centro (de todo el CRA) y la consecuente programación de aula para cada unidad concreta del mismo. Esa adaptación supone reformular la secuenciación de contenidos y criterios de evaluación para elaborar un proyecto curricular alternativo, en espiral y con la suficiente flexibilidad para que pueda concretarse no tanto en cursos académicos (como lo hace el boletín oficial) cuanto en grupos heterogéneos con alumnado de varios niveles. En todo caso, la unidad de referencia más adecuada es el ciclo (y no el curso) y debería haber continuidad entre etapas educativas (EI, PRI, ESO). *Referencias:* Adaptaciones curriculares, autonomía de centro, interdisciplinariedad, aprendizajes significativos, etc.
2. Flexibilidad en la organización de tiempos y espacios. Organizar el aula de manera multifuncional, con rincones o espacios temáticos, para facilitar agrupamientos flexibles y que los alumnos puedan cambiar libremente de tarea cuando acaben su trabajo con su grupo multinivel. Esa flexibilidad favorece la individualización de la enseñanza y de los aprendizajes y posibilita la actuación de más de un docente (tutor y especialista) al mismo tiempo en el aula. *Referencias:* Aula multifuncional, autonomía organizativa, codocencia, individualización de los aprendizajes, metodología activa, jornada partida/continua, etc.
3. Trabajo por proyectos. Seguramente, el aprendizaje basado en proyectos (ABP) es la metodología más apropiada para la escuela multigrado. En los proyectos de trabajo se parte de ideas previas, se toman decisiones sobre la elección de temas, se globalizan los contenidos, se trabaja a fondo la información recogida de diferentes fuentes, se realiza una monografía que sirve de síntesis y evaluación, etc. *Referencias:* Autonomía de aprendizajes, iniciativa personal, investigación/indagación, reflexión, globalización, trabajo en equipo, etc.
4. Alumnos tutores. Característica propia de la escuela multigrado. Aprovechar la capacidad y/o competencia que pueda tener un alumno para que ayude a sus compañeros en determinados momentos. Generalmente el alumno más avanzado hace de tutor/mentor del más pequeño, pero no puede olvidarse que, en una escuela inclusiva, todos aprenden de todos. Se generan gran variedad de interacciones personales, ya que no solo se transmiten conocimientos sino que, al compartir tareas, se desarrolla la autoestima y se crean vínculos de afecto entre compañeros. *Referencias:* Aprendizaje cooperativo, instrucción mutua, educación progresiva, coevaluación, inteligencia emocional, coeducación, aprendizaje convivencial, etc.
5. Estudio del entorno. Desarrolla el método científico en el alumnado a partir de la experimentación y el ejercicio de la razón crítica sobre hechos y situaciones del entorno más próximo. El entorno como «libro de texto» abierto y accesible para complementar y concretar el

desarrollo curricular. Estudios dirigidos sobre el medio natural y el patrimonio cultural (artístico, lingüístico, etc.) de la localidad y comarca. *Referencias:* Competencias de sostenibilidad, espacios interconectados escuela-medio, centros de interés, globalización, investigación, resolución de problemas, trabajo en equipo, variedad de actividades, colaboración vecinal, etc.

6. Aprendizaje y servicio. Realizar tareas de servicio a la comunidad, desde mantener limpias las calles y plazas de la localidad a recuperar tradiciones (juegos, bailes, etc.) con ayuda de la gente mayor del pueblo, que así se sentirá valorada a su edad, o a programar alguna actividad relacionada con la igualdad de género, etc. *Referencias:* Conexión curricular con competencia social y cívica, intervención comunitaria desde la escuela, formación en habilidades sociales, igualdad de género, compromiso desde la acción, voluntariado, encuentro intergeneracional, mantenimiento del capital social local, etc.
7. Atención a la diversidad. La atención al alumnado con necesidades específicas presenta dos caras en la escuela rural: por un lado, la facilidad de su integración en el aula y, por otro, las dificultades para contar con apoyos suficientes (especialistas, equipo psicopedagógico, etc.). Elaborar un plan específico contemplando esas dos circunstancias: convivencia y refuerzos. *Referencias:* Equidad, educación inclusiva, igualdad de oportunidades, gamificación en el aula, psicología positiva, personalización de la enseñanza, etc.
8. Nuevos recursos. El libro de texto no puede ser el único recurso, ni en papel ni en digital. Existen otras alternativas: la integración de las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje y en la propia vida escolar (periódico digital, información a las familias, etc.); recuperación de materiales (juguetes, enseres, etc.) y elementos populares (leyendas, tradiciones, etc.) con indudable valor didáctico; elaboración de materiales en diferentes lenguas (lengua propia de la localidad, lenguas extranjeras, pictogramas, etc.). *Referencias:* Digitalización de la educación, fomento de la creatividad, sostenibilidad, talleres (reciclaje, cocina, etc.), biblioteca pública, museo en el aula, producción de materiales y textos, participación de las familias, huerto escolar, bilingüismo, etc.
9. Equipos docentes. Proyecto curricular de centro, programaciones de aula en información (reuniones, actividades, etc.) con acceso directo (a través de plataforma o anillo digital)

desde todas las unidades del CRA ubicadas en distintas localidades. Plan de formación en el propio centro, con participación de todo el claustro del CRA y la colaboración de apoyos externos (CPR, EOEIP, inspección, etc.). Conexión/alianzas con escuelas de la zona que imparten distintos niveles educativos. Encuentros del profesorado sobre temas de interés. Intercambio de buenas prácticas. Bancos de recursos. Relación con centros similares a través de internet. Participación en foros en la red. *Referencias:* Formación permanente del profesorado, trabajo colaborativo, reflexión en la acción, etc.

10. Participación de la escuela en proyectos comunitarios. La comunidad rural puede convertirse en una comunidad de aprendizaje que favorece: la participación de la escuela en actividades organizadas por el ayuntamiento o por otras instituciones de la localidad y la implicación en la vida escolar de las familias, vecinos, etc. *Referencias:* Socialización, participación, comunidades de aprendizaje, ciudad (pueblo) educadora, aprendizajes no formales, proyectos comunitarios, etc.

4.3. Un apunte final

La escuela rural es, casi por definición, la escuela de la experimentación didáctica y de la pedagogía activa. ¿Es así en la realidad del día a día? Depende de su profesorado. La escuela multigrado tiene un gran potencial pedagógico que bien puede aprovecharse si en sus aulas trabajan profesoras y profesores cualificados, motivados y con un fuerte compromiso ético y social. Solo así saldrán adelante proyectos innovadores que cambien la escuela y contribuyan a revitalizar unos pueblos cada vez más despoblados. Porque el futuro de la escuela rural está unido al futuro del medio rural.

Referencias bibliográficas

- ABOS, P. (2011). «Las escuelas rurales en el medio rural y su presencia en los planes de estudio de los grados de maestro de Educación Infantil y Primaria en las universidades españolas». *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, vol. 15 (2). pp. 39-52.
- ABOS, P, BOIX, R. y BUSTOS, A. (2014). «Una aproximación al concepto pedagógico de aula multigrado». *Aula de innovación educativa*, n.º 229, pp. 12-17.
- BERLANGA, S. (2003). «Educación en el medio rural. Análisis, perspectivas y propuestas». Zaragoza: Mira Editores.

- BOIX, R. (coord.) (2004). «La escuela rural: funcionamiento y necesidades» Madrid: Wolters Kluwer.
- BOIX, R. (2011). «¿Qué queda de la escuela rural? Algunas reflexiones sobre la realidad pedagógica del aula multigrado». *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, vol. 5 (2). pp. 13-23.
- BUSTOS, A. (2012). «La escuela rural». Barcelona: Octaedro.
- BUSTOS, A. (2010). «Aproximación a las aulas de escuela rural: heterogeneidad y aprendizaje en los grupos multigrado». *Revista de Educación*, n.º 352 (mayo-agosto). pp. 353-378.
- CAMARERO, L. (coord.) (2009). «La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social». Barcelona: Fundación La Caixa.
- CARBONELL, J. (2001). «La aventura de innovar». Madrid: Morata.
- CORCHON, E. (2000). «La escuela rural: pasado, presente y perspectivas de futuro». Barcelona, Oikos-Tau.
- CORCHON, E. (2005). «La escuela en el medio rural: modelos organizativos». Barcelona: Davinci.
- CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO (2019). Informe 2019 sobre el estado del sistema educativo. Madrid: MEFP.
- DEL MOLINO, S. (2016). «La España vacía. Viaje por un país que nunca fue». Madrid: Turner.
- JIMENEZ, J. (1982). «La escuela Unitaria». Barcelona: Laia.
- JIMENEZ, J. (2018). «¿Qué es la Primaria?». Barcelona. Octaedro.
- JIMENEZ, J. (2014). «La escuela rural: ¡aquí no se acaba nunca!». *Cuadernos de Pedagogía* n.º 451, diciembre, pp.70-73.
- MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL Y FUNCIÓN PÚBLICA (2019). Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico. Madrid: MPTFP.
- RUIZ, N Y RUIZ, J. R. (2017). «Colegios Rurales Agrupados y formación universitaria». *Profesorado. Revis.*
- VV.AA. (1976). «La escuela rural, crónica de una marginación». *Cuadernos de Pedagogía* (mayo, suplemento n.º 2).
- VV.AA. (1981). «La escuela rural». *Cuadernos de Pedagogía* n.º 79 (julio-agosto, monográfico).
- VV. AA. (1987). «La educación en el medio rural». *Cuadernos de Pedagogía* n.º 151 (septiembre, tema del mes).
- VV.AA. (1993). «Chequeo a la escuela rural». *Cuadernos de Pedagogía* n.º 214 (mayo, tema del mes).
- VV. AA. (2015). «Escuelas rurales. Educar en un entorno que cambia». *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 459 (septiembre, tema del mes)
- VV.AA. (2019). «La escuela rural, hoy». *Cuadernos de Pedagogía* n.º 496 (febrero, tema del mes).
- VV.AA. (2014). «A escola rural». *Innovación Educativa* n.º 24. Universidad de Santiago de Compostela (USC). < <http://www.escuelarural.net> >

El autor

Jesús M^a Jiménez Sánchez

Comenzó su carrera profesional como maestro en la escuela rural de Sierra de Luna. Pasó a dirigir el colegio público Zalfonada, en Zaragoza y posteriormente a la Inspección de Educación, donde se jubiló. Ha ocupado cargos de responsabilidad en el Gobierno de Aragón, entre otros el de Secretario General Técnico de Educación (1999-2001) y el de Director General de Enseñanza Superior (2003-2011).

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, tiene más de cuarenta publicaciones, individuales y en colaboración, algunas relacionadas directamente con la escuela rural (*La escuela unitaria, Ideas para una escuela nueva, ¿Qué es la Primaria?, La escuela aragonesa: reforma y autonomía*, etc.). Pertenece al Consejo Asesor de *Cuadernos de Pedagogía*, revista en la que ha coordinado varios números sobre escuela rural. Es columnista del periódico *Escuela* y colaborador de *Heraldo de Aragón* y de *El Periódico de Aragón*.

Es miembro del Consejo Escolar del Estado y lo fue de la Conferencia General de Política Universitaria y de la Comisión para la renovación de las metodologías docentes en la Universidad. Perteneció a los Movimientos de Renovación Pedagógica y actualmente es miembro del Foro de Sevilla. Está en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio.

